

# TRABAJADORAS FILIPINAS EN HONG KONG ATENDIENDO LA CASA LEJOS DEL HOGAR

DENIS MARCHAND

“**N**o dejé mi hogar porque quisiera, ni mucho menos. Simplemente necesitaba dinero para que mi familia sobreviviera”, dice Estella, una filipina que trabajó durante ocho meses en Brasil como enfermera, y dos años en Arabia Saudita y tres en Hong Kong como doméstica.

“Los salarios que me pagan en Hong Kong son casi cuatro veces los que deven-gaba como enfermera en Filipinas. En Manila ganaba \$90 mensuales y aquí me pagan \$300 como doméstica, por hacer de todo. ¿No justifica esta diferencia mi viaje? Ello me ha permitido pagar los estudios de medicina de mi hija, la educación de mis cinco hermanos y los gastos de hospitalización de mi padre cardíaco.

“Ahora, por fin, tengo oportunidad de pensar un poco en mí. Ya mi responsabilidad financiera familiar ha terminado. Me gustaría trabajar otro año, regresar, establecer mi propio negocio, disfrutar de la vida y casarme de nuevo. No deseo seguir sola. Los sueldos buenos en Hong Kong exigen grandes sacrificios. Pero, estoy segura que mi futuro será mejor”.

Veinticuatro mil mujeres filipinas en Hong Kong y 7000 en Singapur realizan el mismo trabajo que Estella. El ochenta por ciento con familias chinas y el resto con familias de diferentes nacionalidades. Las labores diarias incluyen atención a los niños, preparación de alimentos, cuidado de la casa, encargos, y compra de provisiones.

La extraordinaria expansión industrial y comercial de Hong Kong ha hecho que la mano de obra local encuentre mejor remuneración en las empresas locales y ha sacado del hogar a las mujeres casadas o capacitadas para participar en el inmenso mercado laboral. El vacío que ellas dejan es llenado por mano de obra barata, procedente de otros países. En 1982 llegaron a Hong Kong 8.082 mujeres filipinas para trabajar en servicio doméstico, cuando en 1977 sólo lo habían hecho 1.232. El año pasado la Oficina Nacional de Empleos de Hong Kong aprobó 19.883 contratos de trabajo, incluyendo renovaciones.

¿Por qué las mujeres filipinas son las más solicitadas? No solo porque se les considera honradas, amables, maternas, responsables y pacientes, sino porque como provienen de una antigua colonia de EE.UU. hablan inglés correctamente y son bien educadas. Cerca del 45 por ciento ha recibido diplomas o títulos universitarios.



Foto: Denis Marchand

*Solidaridad fraternal: las empleadas domésticas descansan en un parque de Hong Kong en su día libre.*

Julieta, otra filipina que trabaja como doméstica en Hong Kong, posee una licenciatura en ciencias aplicadas. “Tuve que deponer mi orgullo para aceptar este trabajo que no está de acuerdo con mi preparación. Estoy capacitada para un trabajo mejor, pero necesitaba dinero para ayudar a mi familia que se sacrificó tanto a fin de que yo pudiera estudiar”.

Después de la misa dominical, a la cual no faltan, las domésticas en su día libre se reúnen en el parque que rodea la oficina de correos. Allí ríen, cantan, escriben cartas, almuerzan y comparten sus alegrías, tristezas, amistad y solidaridad. Al verlas se tiene la impresión de que todas están contentas, y la mayoría de ellas afirman que esto es verdad y que reciben buen trato de sus empleadores. Sin embargo, una mujer llamada Lorna, confiesa: “Ciertamente, la mayoría parecemos felices; sonreímos aún en los momentos más difíciles y ello sorprende y agrada. Pero la gente no alcanza a imaginar que nuestras vidas están llenas de amargura y sacrificios y que la mayoría nos sentimos solas. Vivir separadas del esposo, los hijos, los seres queridos, y carecer de vida familiar, social y cultural propia es un duro sacrificio, no importa qué tan pobres seamos”.

Y la mayoría está endeudada. En el desespero, algunas han pagado entre \$1.000 y \$3.000 para conseguir empleo. Un número de agencias de empleo se aprovechan de la fuerte demanda de trabajo en el exterior, pese a que la ley es clara al respecto—la tarifa es de \$75. Parece que las autoridades se hacen las de la vista gorda frente a esto, no obstante las protestas y demandas de los sindicatos y organizaciones.

Las mujeres terminan a menudo por vender su ganado, hipotecar sus propiedades o prestar dinero de sus amigos, familiares e incluso usureros que exigen intereses exorbitantes, hasta del 60 por ciento.

Así, los primeros seis meses de trabajo son cruciales y difíciles. Las mujeres no pueden arriesgarse a perder su empleo y viven en constante temor de ser despedidas por lo más mínimo. Endeudadas, intimidadas, asustadas y sin experiencia sobre la vida en un país extranjero, realizan su trabajo sin conocer sus derechos. Por ello no ofrecen resistencia alguna a los abusos de algunos empleadores conscientes del dominio que tienen con el manejo de las visas.

“En este período inicial, todas pasamos por los mismos momentos de ansiedad, soledad e inseguridad por los que atraviesan otras mujeres en circunstancias similares,—las esposas de los banqueros, o de los diplomáticos chinos, italianos o canadienses. Esta situación se traduce a menudo en depresión o trastornos hormonales que soportamos en silencio”, dice Lorna.

## SATISFACCION GARANTIZADA

“Si ella no le satisface, la recibimos de nuevo y le suministramos otra”. Esto es lo que algunas agencias prometen en los avisos que publican en el diario South China Morning Post de Hong Kong. Pero a las empleadas no se les ofrece tal garantía. No importa cuán descontentas o insatisfechas, la ley no les permite cambiar de trabajo sin una carta de terminación del contrato firmada por el empleador y con referencias. Esta trampa de dependencia es causa de descontento.

Algunas veces las mujeres trabajan en condiciones difíciles sin descanso suficiente, jornadas a desempeñar labores no incluidas en el contrato y privadas de libertad o vida privada, pues se les prohíbe tener amigos o llamadas por teléfono. Además, deben defenderse con frecuencia de arbitrariedades.

A algunas se les paga menos de lo acordado, o se les obliga a trabajar ilegalmente para otro empleador, y hasta llegan a ser golpeadas, molestadas sexualmente, o subalimentadas. "La familia incluso me llevó a su casa de descanso un fin de semana para que cuidara los niños, y en consecuencia perdí mi único día libre en la semana", dice Ledia, otra filipina.

La larga lista de quejas contra los empleadores incluye la retención ilegal de pasaportes, amenazas de deportación sin causa justificada y negativa a oír la versión de las empleadas sobre algún hecho sucedido.

---

## UN NEGOCIO LUCRATIVO

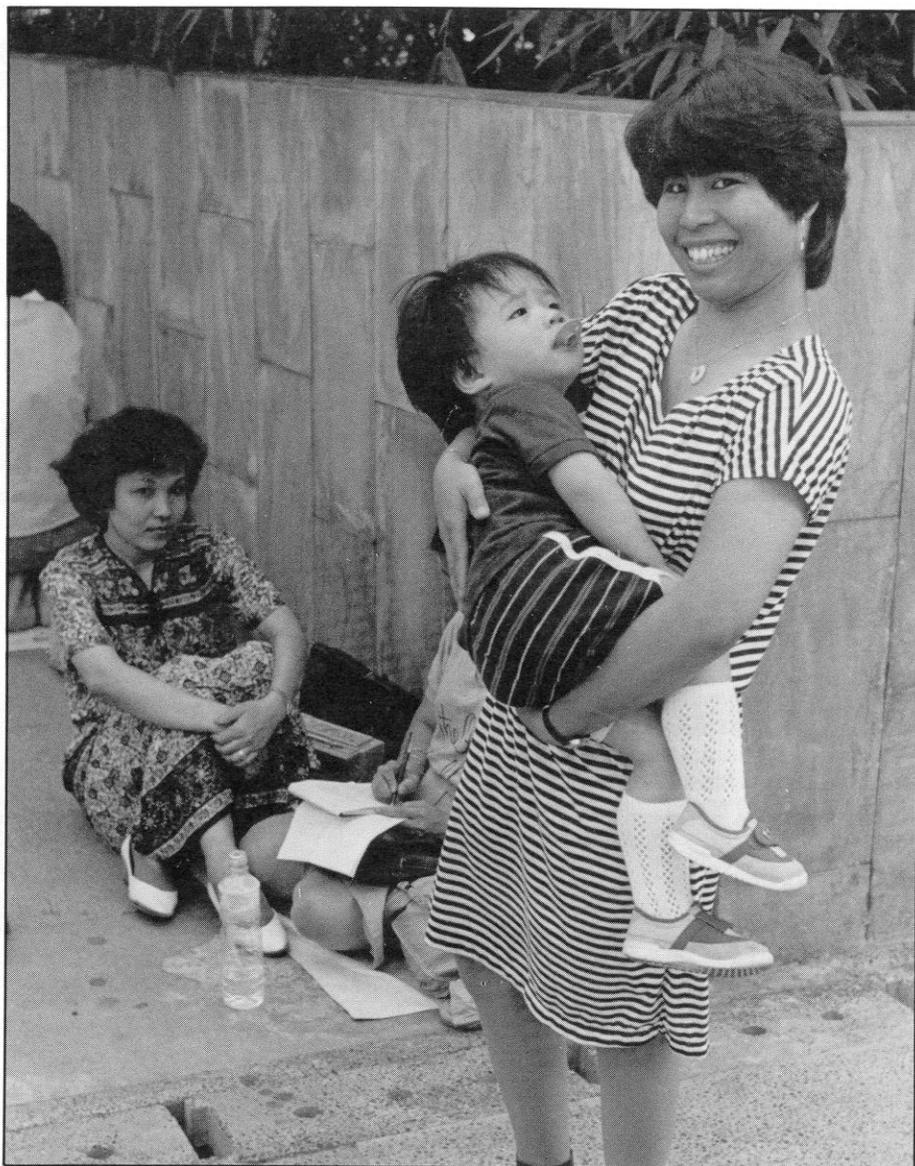
---

De un millón de filipinos que trabajan por contrato en 111 países, 50.000 son empleadas domésticas en Europa, Estados Unidos y Asia.

El empobrecimiento de las zonas rurales de Filipinas, sumado al 25 por ciento de desempleo en las grandes ciudades, pocas perspectivas de mejoramiento laboral, bajos salarios, malas condiciones de trabajo, permanente inseguridad en el empleo y un alarmante aumento en el costo de vida, han obligado a las gentes a buscar nuevos horizontes para ganarse la vida. El gobierno filipino ha estimulado la exportación de mano de obra local para fortalecer la economía nacional en su lucha contra una enorme deuda externa, convirtiéndola en una especie de cura económica para todas las dolencias que aquejan al país, y en un nuevo y lucrativo negocio que ha enriquecido a muchos intermediarios.

Las agencias privadas de empleo colocan unas 30 personas por año cada una, lo que les produce un ingreso bruto de 50.000 pesos. En Filipinas hay cerca de 600 de estas agencias. El gobierno también se beneficia mediante la expedición de licencias a las agencias de empleo, emisión de pasaportes y visas y cobro de numerosos impuestos y derechos.

El gobierno se las ingenia para conseguir divisas. En diciembre de 1982, expidió un decreto por el cual los trabajadores bajo contrato en el exterior deben transferir el 70 por ciento de sus ingresos al país a través de bancos filipinos. Este decreto afecta desfavorablemente a las trabajadoras del servicio doméstico, que deben depositar el 70 por ciento de los dólares de Hong Kong en las sucursales de los bancos filipinos. Estos, a su vez, compran dólares de Estados Unidos para cambiarlos luego por pesos antes



*En demanda: las empleadas domésticas filipinas tienen fama de ser amables, maternas, honradas, responsables y bien educadas.*

de consignarlos en la cuenta personal del cliente. Estas dos transacciones dan origen a dos cobros con tasas generalmente favorables a los bancos, quizás manejados por el gobierno.

Los trabajadores se sienten engañados y robados. "El decreto viola los derechos y la libertad individual, impidiendo a los trabajadores manejar su propio dinero", dice Cynthia Tellez, directora de la Misión para los Trabajadores Filipinos Migrantes, con sede en Hong Kong.

Los trabajadores migrantes sólo transfieren a Filipinas el 50 por ciento de sus ingresos a través de los bancos. El resto se filtra por el mercado negro, debido a las altas tasas que cobran los bancos, a la lentitud de las transferencias de una sucursal a otra, y a que la tasa de cambios es menos favorable que la del mercado negro. En una situación en la que el sostenimiento de una familia con seis hijos cuesta un mínimo de \$190 mensuales, cada dólar cuenta.

Esta exportación masiva de mano de obra trae beneficios y divisas al país. Este ingreso es considerado altamente beneficioso, tanto por los trabajadores como por sus fa-

milias en tanto que los efectos negativos pasan casi desapercibidos.

En algunos países, especialmente en Hong Kong, los gobiernos se esfuerzan por mejorar y regularizar las condiciones de trabajo de las domésticas, con resultados notables.

En Filipinas el creciente número de niños, viejos e inválidos a los que no se presta atención, las crecientes tasas de divorcio, y el gran número de rompimientos conyugales son fenómenos nuevos en un país donde la familia es todavía base fundamental de la sociedad. La migración masiva de mano de obra calificada, el éxodo de personas inteligentes, bien educadas, motivadas y buenas trabajadoras, causará finalmente una grave escasez de fuerza de trabajo que impedirá el desarrollo del país. □

---

*Denis Marchand es fotógrafo y periodista independiente de Canadá.*